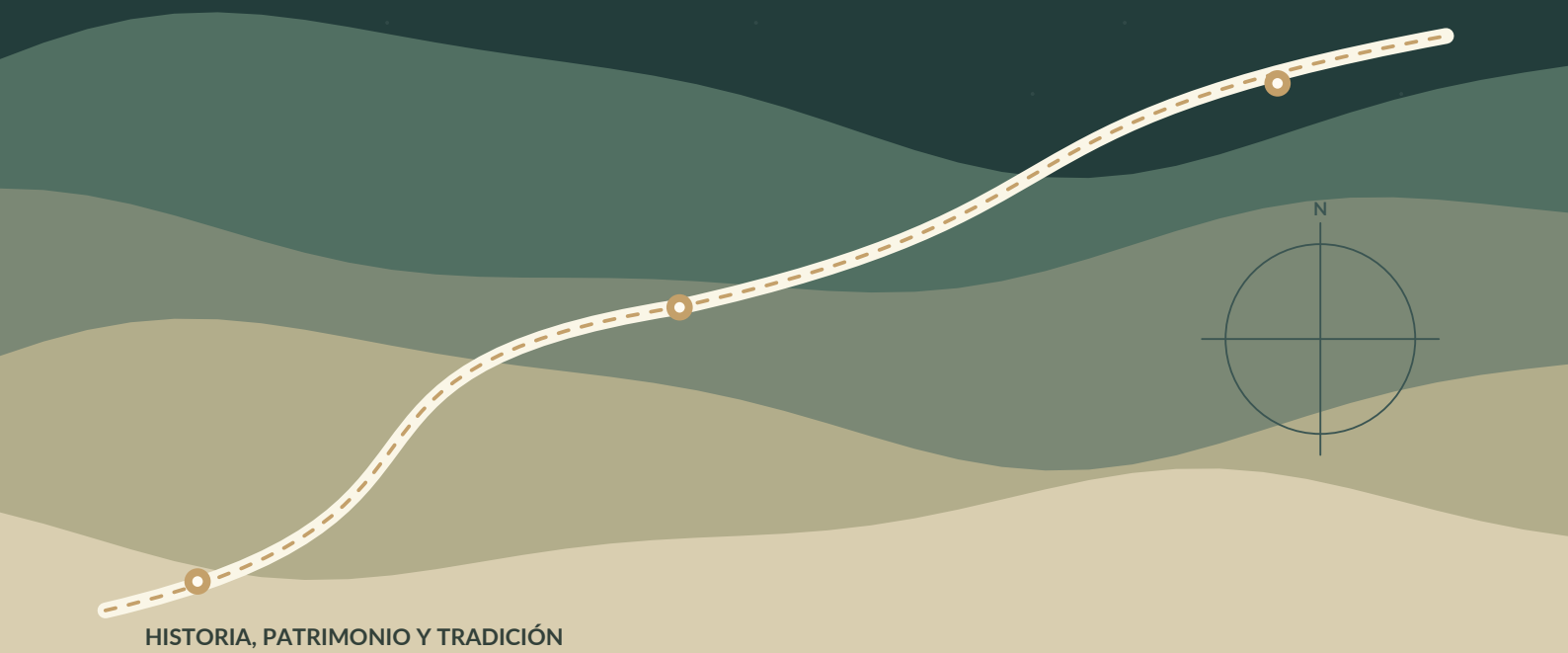
PATRIMONIO / HISTORIA / TRADICIÓN

OSORNO LA MAYOR

Miles de años de historia, caminos y patrimonio en Tierra de Campos.



Una tierra que cuenta siglos

De los primeros asentamientos y la huella romana a las iglesias, las tradiciones y los caminos de peregrinación: una lectura del patrimonio de Osorno la Mayor.

962	24 ha	1973
Primera mención documental	Más de 24 ha en Dessobriga	Constitución del municipio

01 Una villa con memoria

La villa aparece documentada por primera vez en el año 962, vinculada al monasterio de Sahagún. Más de dos siglos después, en 1166, Alfonso VIII realizó una donación a Tello Gutiérrez, confirmando la presencia de Osorno en la documentación política y económica de la época.

Con el paso de los siglos, la villa mantuvo su relevancia. En la Edad Moderna quedó vinculada al condado de Osorno, título nobiliario concedido el 31 de agosto de 1445 por Juan II de Castilla a Gabriel Fernández Manrique. La dignidad pasó posteriormente a la casa de Alba y conserva hoy su carácter hereditario. Sin embargo, bajo los títulos y los linajes permanecía la memoria más profunda del lugar: la de una comunidad asentada sobre capas sucesivas de historia.

El ayuntamiento y la iglesia parroquial aún conservan algunos vestigios de ese pasado. La pila bautismal románica evoca una época en la que las iglesias eran refugio, archivo y centro espiritual de las aldeas. El retablo rococó, más tardío, recuerda la riqueza artística alcanzada por la villa en otros tiempos. Cada piedra parece formar parte de una narración más extensa: la de un territorio habitado desde la Prehistoria y recorrido, después, por pueblos, ejércitos de Roma y peregrinos.

En 1973, Osorno, Santillana de Campos, Las Cabañas de Castilla y Villadiezma se unieron para formar el municipio de Osorno la Mayor, con capital en Osorno. La unión administrativa no borró las identidades antiguas, sino que las reunió bajo un mismo nombre.

Un municipio, cuatro localidades

- Villadiezma, la iglesia parroquial de San Andrés Apóstol, con un gran retablo del apóstol Santiago, de Manuel de Arguello, mandado hacer por el obispo fray José González Díez. Dominico, confesor del Duque de Lerma, predicador de Felipe III y confesor de su hijo Felipe IV, Obispo de Palencia, de Santiago de Compostela y Burgos, en la localidad se conserva el palacio familiar del siglo XVI.
- Santillana de Campos, su iglesia de Santa Juliana.
- Las Cabañas de Castilla, su iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Purificación y su Castillo de los Castañeda del siglo XV

02 La Prehistoria

Osorno es una localidad de gran riqueza histórica y cultural, situada en un territorio marcado por el paso de antiguas civilizaciones, rutas de peregrinación y paisajes fluviales. Su patrimonio se remonta a la Prehistoria, como demuestra el Dolmen de la Velilla, un monumento megalítico destinado a enterramientos colectivos.

Mucho antes de las calzadas romanas, los primeros pobladores ya habían dejado su huella en estas tierras. El Dolmen de la Velilla conserva el recuerdo remoto de comunidades posiblemente mesolíticas, hombres y mujeres que encontraron en la llanura un espacio propicio para vivir, cazar y enterrar a sus muertos. Siglos después, en el altozano de Las Cuestas, surgió un poblado de la Primera Edad del Hierro.

03 La huella de Roma

Entre sus tesoros arqueológicos destaca especialmente el yacimiento de Dessobriga, con más de 24 hectáreas de extensión y una cronología que abarca desde la Primera y Segunda Edad del Hierro hasta finales del Imperio romano. Las últimas prospecciones han permitido identificar importantes sistemas defensivos prerromanos, así como vestigios de urbanismo y edificios públicos que confirman la presencia de una ciudad prerromana de notable relevancia.

Desde lo alto del cerro de Las Cuestas, el paisaje parece extenderse sin final. Los campos de Tierra de Campos se despliegan bajo el cielo abierto, atravesados por caminos que, durante siglos, guiaron a soldados, comerciantes, peregrinos y campesinos. Allí, cerca de Osorno y no lejos de Melgar de Fernamental, se alzó el antiguo oppidum de Dessobriga.

La posición era estratégica. Desde aquel lugar se dominaban las llanuras y, sobre todo, se controlaba una de las grandes rutas de comunicación de Hispania: la calzada XXXIV, conocida como Ab Asturica Burdigalam, que unía Astorga con Burdeos. De Hispania in Aequitania.

Por aquella vía marcharon las legiones, circularon mercancías y viajaron mensajes del Imperio. La abundancia de fragmentos de terra sigillata, junto con las monedas halladas —ases de las cecas de Bílbilis, Calagurris, Celsa y Turiaso, además de un denario acuñado en Lugdunum— revela la importancia que alcanzó el enclave desde la segunda mitad del siglo I después de Cristo. Dessobriga fue una “mansio”, un lugar de descanso y abastecimiento para quienes recorrían la calzada. En sus posadas, los viajeros cambiaban de cabalgadura; en sus almacenes, los comerciantes protegían sus mercancías; en sus calles, gentes de orígenes diversos se encontraban bajo la autoridad de Roma.

Las excavaciones arqueológicas realizadas con motivo de la construcción de la autovía del Camino de Santiago permitieron sacar a la luz una parte de aquel asentamiento. Bajo la tierra aparecieron diecinueve cabañas circulares, dispuestas en torno a varias calles. Una de ellas conservaba un empedrado de pequeños cantos de cuarcita, testimonio de una incipiente organización urbana. Las viviendas abrían sus puertas hacia aquellos ejes, como si sus habitantes hubieran comprendido ya que una comunidad necesita caminos para reunirse, comerciar y protegerse.

También se identificó una zona artesanal asociada a un horno. Allí, entre el humo y el calor, se fabricaban objetos de uso cotidiano, mientras en las cabañas se almacenaban cereales, se tejían fibras y se preparaban alimentos. El poblado pertenecía al horizonte cultural de Soto de Medinilla y estuvo habitado, según las dataciones, entre los siglos VIII y V antes de Cristo. Tal vez sus moradores fueran vacceos; quizá turmogos. El tiempo borró sus nombres, pero no completamente sus casas.

04 Patrimonio espiritual y religioso

El patrimonio religioso y arquitectónico de Osorno también ofrece ejemplos excepcionales. La iglesia parroquial de la Asunción, de origen románico aunque reconstruida en el siglo XV, conserva un altar mayor rococó y valiosas tallas del siglo XVI vinculadas a la escuela de Felipe Bigarny. En su interior se encuentra además una singular pila bautismal románica, decorada con escenas de Sansón y el león, Daniel en el foso de los leones, monstruos fantásticos y un centauro armado con su arco.

A este legado se suman la ermita de la Piedad, con un destacado artesonado mudéjar del siglo XVI, el Palacio Blasonado del siglo XVII y diversas ermitas repartidas por el entorno, como las de San Pantaleón, San Carlos y Ronte. Esta última, situada junto al río Boedo, es el santuario de la patrona del pueblo. Junto al Canal de Castilla se conservan también las ruinas de la ermita de San Carlos, que durante la Francesada sirvió de refugio para los archivos parroquiales de Osorno.

Las celebraciones mantienen viva la identidad de la localidad. Entre las más destacadas se encuentran la romería de la Virgen de Ronte, el lunes de Pentecostés, y la romería de San Pantaleón, el 27 de julio, jornada tradicional de pan, queso y huevos duros. También sobresalen las ferias y fiestas de San Miguel de los Santos, celebradas a comienzos de julio, así como una Semana Santa especialmente reconocida en la provincia y organizada por la Cofradía de la Santa Vera Cruz.

La Cofradía de la Vera Cruz de Osorno data según sus actuales estatutos en 1534, pero es posible que la penitencial realmente existiera antes, pues ya en 1526 había llegado a Roma constancia de su constitución. Sin embargo según el cronista Sabas Plaza Romero, existe desde el año 1430, de ser cierto este dato y poder contrastarse, estaríamos ante una de las más antiguas de la provincia e incluso de Castilla y León.

Durante el verano, las fiestas de agosto reúnen a vecinos, visitantes y emigrantes, e incluyen una segunda romería a la ermita de Nuestra Señora de Ronte. Asimismo, pervive el recuerdo de la antigua Romería de Abánades, cuando los vecinos de Osorno y Melgar de Fernamental se reunían junto al Puente del Rey para compartir una jornada de convivencia, comida y merienda.

05 El patrimonio del agua

El agua ha desempeñado igualmente un papel fundamental en la historia local.

El ámbito norte de Osorno está regado por las aguas del río Valdavia (o río Abánades) y del Boedo. El puente sobre el río Valdavia, cuyas obras fueron realizadas en el siglo XVI por los maestros canteros Juan de la Cuesta y Hernando del Río, constituye una muestra de la tradición constructiva de la zona.

También es de destacar el Río Vallarna, que riega las llanuras en el sur de todo el municipio, y da nombre a una mancomunidad de servicios municipales.

De norte a sur, los campos del municipio son cruzados por el Canal de Castilla que en esta localidad tenía enclavada la esclusa número 15 de su ramal norte. De las construcciones que acompañaban a ésta no quedan sino vestigios tras su demolición antes de que dicha obra fuera declarada como protegida por su carácter histórico.

El Canal de Castilla es una de las obras de ingeniería hidráulica más importantes de las realizadas entre mediados del siglo XVIII y el primer tercio del XIX en España. Fue construido para facilitar el transporte del trigo de Castilla hacia los puertos del norte y de allí a otros mercados. Sin embargo, ante la llegada del ferrocarril, quedó obsoleto.

> *Osorno es, en definitiva, un lugar donde la arqueología, la arquitectura, las rutas históricas y las tradiciones populares se entrelazan para ofrecer al visitante un viaje apasionante por miles de años de historia.*

06 Milenario cruce de caminos

Osorno se encuentra además vinculado a importantes rutas históricas y espirituales, como el Camino Lebaniego Castellano y el Camino de Santiago por la Vía Aquitania, itinerarios que continúan atrayendo a caminantes y peregrinos, que pueden descansar en el albergue municipal de peregrinos, Milenario Cruce de Caminos.

Tres caminos, una misma búsqueda

En las sirgas del Canal de Castilla, donde el agua avanza serena entre campos abiertos y viejas esclusas, los caminos se encuentran y la historia parece detenerse para hablarnos. Aquí, el Camino Lebaniego Castellano se cruza con el Camino de Santiago de Compostela, uniendo dos tradiciones peregrinas nacidas de una misma necesidad: caminar para comprender, creer y transformarse.

Por una senda, los pasos conducen hacia Santo Toribio de Liébana, custodiado por la venerada reliquia de la cruz. Por la otra, el peregrino avanza hacia Santiago, guiado por la devoción al apóstol. Dos destinos, dos símbolos, dos formas de acercarse al misterio; pero un solo espíritu que convierte cada jornada en una experiencia de reflexión y encuentro.

En Osorno, esta confluencia adquiere todavía mayor profundidad. Bajo sus tierras laten las antiguas vías romanas, entre ellas la Vía Aquitana, testimonio de un tiempo en que Roma extendía sus caminos para conectar pueblos, culturas y fronteras. Hoy, sobre aquellas huellas, vuelven a caminar viajeros que buscan algo más que llegar: desean escuchar el silencio, contemplar el paisaje y descubrirse a sí mismos.

Roma, Santiago y Santo Toribio forman así tres grandes hitos de la historia y de la fe. A ellos se suma el Canal de Castilla, obra humana que transformó el territorio y que ahora se convierte en escenario de encuentro entre pasado, espiritualidad y paisaje.

Tres caminos —la Vía Aquitana, el Camino de Santiago y el Camino Lebaniego Castellano— convergen en un mismo horizonte y en un mismo espacio, las sirgas del Canal de Castilla. Son caminos de reflexión, memoria y esperanza. Cada paso enlaza épocas; cada puente une creencias; cada peregrino deja atrás una parte de sí para avanzar, con renovada fe, hacia su propio destino.

El imperio desapareció, pero el camino permaneció

Durante la Edad Media, aquella antigua calzada recibió el nombre de Vía Aquitana. Por ella llegaban peregrinos procedentes de Francia, atravesando la región de Aquitania, en dirección a Santiago de Compostela. El trazado romano se convirtió así en una vía de fe. Sobre las antiguas huellas de soldados y funcionarios avanzaron hombres y mujeres con bordones, capas polvorientas y conchas cosidas a sus ropas. Algunos caminaban por penitencia; otros, por esperanza. Todos encontraban en estas tierras un espacio de tránsito, pero también de transformación.

Hacia el año 1200, los reinos de Navarra y Castilla se encontraban inmersos en una época de fronteras cambiantes, alianzas y tensiones. Osorno ocupaba una posición valiosa en aquel mundo. Su localización, cerca de las rutas que unían las tierras del norte con Castilla y los caminos jacobeos, le otorgaba una importancia que iba más allá de su tamaño. Las viejas calzadas seguían articulando el territorio y, alrededor de ellas, crecían aldeas, hospitales, iglesias y pequeños núcleos fortificados.

En el Becerro de los Beneficios aparece mencionada como “Osorno Formiguero” y figura como lugar de condominio de la Orden de los Hospitalarios, cuyo cometido estaba estrechamente unido a la protección de caminos y peregrinos.

Quizá, al caer la tarde, los habitantes de aquel Osorno medieval contemplaran desde sus campos la llegada de los caminantes. Verían siluetas avanzar por la ruta, acompañadas a veces por mulas cargadas, carros de mercancías o pequeños grupos de peregrinos. Para ellos, el camino era parte de la vida cotidiana; para quienes llegaban desde lejos, podía representar el último tramo de un viaje agotador hacia Santiago.

Hoy, quien contempla el cerro de Dessobriga puede encontrar en el paisaje algo más que campos y caminos. Bajo la vegetación descansan las cabañas de los antiguos pobladores; bajo la tierra permanecen las huellas de Roma; en las rutas actuales aún resuena el eco de la Vía Aquitana. Y cuando un peregrino cruza la llanura rumbo a Santiago, vuelve a repetir, sin saberlo, el gesto de quienes durante miles de años hicieron de este lugar un puente entre territorios.

Osorno no es únicamente una villa junto a una carretera. Es una página abierta en la que todavía pueden leerse las señales de quienes pasaron antes: los primeros habitantes del dolmen, los pueblos del Hierro, los soldados romanos, los viajeros medievales y los peregrinos. Todos dejaron algo atrás. Todos, de algún modo, siguen caminando por sus caminos.

Texto histórico proporcionado para su difusión. Edición gráfica y de lectura turística; se han respetado los datos y el enfoque del documento de origen.